

# **El Azul Es para los Niños**

**Formando la masculinidad bíblica  
en la niñez**

**Karla de Fernández**

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2022

EB-508

ISBN 978-1-953663-79-5

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

## Agradecimientos

Gracias a Dios porque él es bueno y para siempre es su misericordia. Gracias porque en mi debilidad él se lleva la gloria y porque cumple su voluntad en nosotros, con nosotros y a pesar de nosotros. ¡Gloria a Dios por su bondad!

**Carlos Daniel, Santiago y Matías** porque sus personalidades tan distintas me han ayudado a ser una mamá todo terreno. Gracias por amarme a pesar de mis errores e imperfecciones; sus vidas y su amor es una muestra de la gracia de Dios para mi vida. Los amo hasta el infinito.

Este libro habría sido mucho más difícil de escribir si no hubiera tenido el apoyo y ayuda de tantas y tantas personas. Sus oraciones, sus comentarios, su paciencia para escuchar mis dudas y leer los borradores, han enriquecido en abundancia mi vida.

Un libro se escribe en solitario, pero se complementa con muchos corazones y oraciones de hermanos que forman una familia. Eso son para mí **Bruce y Justin Burkholder** ambos creyeron en el proyecto, se emocionaron con el tema, me revisaron minuciosamente y, ambos, con el corazón pastoral que tienen, cuidaron de mí al guiarme, al orar por mí y al animarme a seguir. Gracias por su vida y su amor por las almas.

**Susana de Cano** chapina de mi corazón, gracias por tu paciencia al leer y revisar que todo cuanto escribí es bíblico. Gracias por tus oraciones, gracias por escucharme siempre, gracias por limpiar mis lágrimas y por recordarme el evangelio una y otra vez. Eres la amiga que Dios sabía que necesitaba y que me regaló en esta tierra para hacernos familia.

**Armando Melo.** Gracias, mi amigo, por confiar, creer, estar y orar. Gracias a tu familia porque tras bambalinas me han

mostrado el amor que tienen no solo por nuestra familia, sino porque más y más personas conozcan el evangelio a través de libros de sana doctrina. Los amamos mucho.

Muchísimas gracias a mi editor y amigo **Rudy Ordoñez**, tu guía de inicio a fin fue de bendición. Gracias, mi hermano porque tienes ese talento para “desenmarañar” mis pensamientos escritos y pulirlos de forma que sean entendibles y que brille el evangelio. Gracias por tu labor, Dios te siga usando para su gloria.

Debo agradecer también al pastor **Pepe Mendoza**, al pastor **Daniel Puerto** y a mi hermano **Andrés González** porque cuando les platicué acerca de este libro y el tema, se emocionaron junto conmigo, y los tres, amablemente me hicieron recomendaciones de libros, me facilitaron una biblioteca virtual y siempre tuvieron tiempo para leerme, escucharme y aclarar dudas cuando las tenía. Gracias, su trabajo en el Señor, no es en vano y lo atesoro en mi corazón.

Gracias **a mi familia, a mis hermanas de sangre**, mis mejores porristas. Gracias porque sabiendo muy poco del contenido del libro, siempre se alegraron conmigo. Sus palabras de aliento, su ánimo y sus chistes a medianoche, no los cambiaría por nada. Las amo por siempre y siempre.

Por último, pero no menos importante, gracias **Charlie**, mi esposo amado; gracias porque en Cristo has encontrado el mejor modelo de masculinidad y es el mismo que les modelas a nuestros hijos. Gracias por amarnos tanto y esforzarte cada día en guiar a esos niños que hoy te ven y siguen porque sigues a Cristo. Dios siga formando a Cristo en ti y seas perfeccionado en él, un día a la vez. Te amo.

# Índice

Introducción .....	1
Capítulo 1 ¡Con los Niños No! .....	6
Capítulo 2 El Diseño Familiar .....	16
Capítulo 3 La Mentira que se Dijo en Edén.....	27
Capítulo 4 Juventud Fragmentada .....	37
Capítulo 5 Sufrir en Silencio.....	49
Capítulo 6 La Vocación Llena de Gracia .....	61
Capítulo 7 El Azul Es para los Niños .....	72
Capítulo 8 Los Niños También Sufren .....	87
Capítulo 9 Disciplina que Instruye .....	101
Capítulo 10 Siguiendo el Modelo de Cristo .....	116
Bibliografía.....	131

# Introducción

**L**o más difícil de escribir para mí, es comenzar. Me encuentro con la hoja en blanco y pareciera que las ideas se van volando, las notas no tienen sentido y lo que había estado pensando escribir, de cierta manera logra esconderse en alguna parte recóndita de mi memoria. Pero después que ordeno mis ideas, me distraigo un poco y escucho un poco de música, las palabras comienzan a fluir y no me detengo hasta que termino la porción que había preparado en el estudio de la Palabra y en oración al Padre.

Escribir un libro es exigente: toma tiempo, mucho tiempo. Desde la planeación hasta que sale a la luz en la imprenta pasan meses y muchas personas intervienen en un solo libro. Es un trabajo solitario cuando se está escribiendo, pero después que el borrador está listo muchas manos, mentes y corazones se unen como una familia para hacer de un borrador un libro que sea de bendición y edificación al lector, pero, sobre todo, que sea un libro que glorifique a Dios de inicio a fin.

Aprendo mientras leo y escribo, pero también escribo mientras leo y aprendo. El ejercicio de la escritura me ha ayudado a no olvidar lo que no deseo olvidar, y a tener presente lo que considero importante. Volver una y otra vez a lo que escribo o a lo que otros autores han escrito, ha sido de bendición, pero volver una y otra vez a la Palabra de Dios es encontrar un tesoro, un manjar y un oasis en el desierto para nuestra alma pobre, hambrienta y sedienta. Y es lo que anhelo que encuentres aquí: un recordatorio

de que la Palabra de Dios tiene muchísimo para decirnos y enseñarnos acerca de la crianza de nuestros hijos, porque es un libro que el Padre Eterno escribió para hombres y mujeres que él amó, adoptó y rescató por medio del sacrificio de Cristo en la cruz.

### ¿Por qué el azul?

Soy mamá de tres hijos varones en diferentes etapas de desarrollo y con cada uno de ellos he aprendido diferentes formas de tratarlos porque su carácter no es el mismo. Sin embargo, la forma de crianza es la misma. Mi esposo y yo cometimos muchos errores cuando los criábamos y corregíamos de acuerdo con nuestra sabiduría y forma de pensar ajena a la Palabra de Dios. Pero, Dios en su bondad y gracia, desde hace años nos ha ido enseñando a través de su Palabra y de hermanos piadosos y maduros en la fe que han criado a hijos en el Señor, para que entonces practicáramos esa misma crianza bíblica en nuestro hogar.

Seguramente fallaremos en algún punto o en varios, pero eso no nos detiene ni nos derrumba, al contrario, nos lleva a clamar a Dios por su perdón y por su gracia para corregir y ser perfeccionados en él y en su Palabra que es la que transforma el alma, hace sabio al sencillo, alumbró los ojos y todos sus juicios son justos (Salmo 19).

Nuestro día a día en casa con la crianza de nuestros niños nos recuerda nuestra necesidad de Cristo, de estar dependiendo de él y de su Palabra porque necesitamos conocer quién es Dios, quiénes somos nosotros y quiénes son nuestros hijos a la luz de la Palabra de Dios.

Por eso escribí este libro, porque considero necesario y urgente que, siendo hijas de Dios que están criando hijos para su gloria, es nuestro deber conocer qué es lo que dice la Biblia acerca de la crianza y la masculinidad de los niños, de los varones que en un futuro, si el Señor lo permite, serán adultos funcionales, esposos,

padres de familia, empresarios, pastores, líderes, etc. Solo Dios sabe su futuro.

En el mundo, en la cultura que impera en este tiempo hay ideas erróneas respecto a la masculinidad. La masculinidad que se está promoviendo y enseñando incluso desde las aulas de clase es tan distinta a la masculinidad bíblica; es decir, la masculinidad con la que Dios diseñó al hombre desde la creación.

La vida cotidiana, el día a día en nuestro hogar es el mejor seminario para nuestros hijos, es ahí donde primeramente encontrarán las verdades del evangelio que moldearán su vida y su cosmovisión para cuando salgan al mundo y encaren la realidad que se vive en el mundo roto y manchado por el pecado. Eso incluye la masculinidad de nuestros niños.

Nuestro hogar debe ser un refugio seguro para todos los integrantes de la familia —refugio donde estamos siendo perfeccionados a la imagen de Cristo un día a la vez, no solo uno de nosotros, sino todos los pecadores redimidos que habitan dentro de las cuatro paredes que llamamos hogar. Pero, como madre de niños, ¿de qué forma puedo ayudarlos para que su masculinidad sea formada y perfeccionada mientras están en nuestro hogar?

Probablemente no todas nosotras estamos familiarizadas con el término “masculinidad bíblica”, quizá para muchas de nosotras se nos ha hecho difícil criar a niños, quizá tenemos hijas también y nos sentimos confundidas en la forma de criar, instruir y disciplinar a ambos. Es mi oración que este libro te ayude en la crianza de tus niños y que sea para la gloria de Dios.

## **El azul**

*El Azul es para los Niños* habla acerca de la forma en la que nosotras como madres de niños podemos ayudarlos en la formación de su carácter y eso incluye la masculinidad en ellos. En este libro quiero enfatizar que el evangelio es la respuesta a las necesidades de nuestra alma y también dice cómo encontrar gozo

y deleite en la esperanza de la gloria de Dios, incluso cuando estamos en los años de la crianza de nuestros hijos.

Estoy consciente de que no todos los niños son iguales y que lo que resulte para nuestra familia, probablemente no resulte para la tuya; no obstante, los principios bíblicos y la Palabra de Dios que permanece para siempre, no fallará nunca. Nuestras prácticas podrán fallar, pero no Dios.

Estoy consciente también de que ninguna de nosotras y ninguno de nuestros hijos, ha nacido con un certificado que garantice que seremos hijos excelentes, bien portados, hijos que no dan problemas o que no desobedecen. Creer eso es negar la realidad de la pecaminosidad en cada ser humano, y negar esa realidad es negar la necesidad que todos tenemos de un Redentor, es decir: Cristo.

*El Azul es para los Niños* trata acerca del poder de Dios derramado en nuestros corazones y los de nuestros hijos por medio del evangelio de Cristo para criar hijos que respondan al diseño de Dios para la gloria de su Nombre. Trata sobre cómo el evangelio y el ejemplo y estándar de Cristo nos ayudan a nosotras como mamás a encaminar a nuestros hijos a Cristo, al hermano mayor, al Dios que se encarnó, vivió, murió y resucitó para dar vida nueva a los que creen en él.

*El Azul es para los Niños* no se trata acerca de nosotras, no es un manual con pasos a seguir para tener hijos masculinos; se trata de Cristo, de la gracia que hemos recibido y de cómo su vida nos ayuda a nosotros a fijar nuestros ojos en él para que enseñemos a nuestros hijos a mirarlo a él como el estándar a alcanzar.

Cuando comencé a escribir este libro, no imaginaba las joyas que encontraría en el camino; no imaginaba lo que estaba por descubrir en los corazones de mis hijos, tampoco imaginaba lo poco consciente que estaba de gritarle al mundo la necesidad que las mujeres tenemos de conocer acerca de masculinidad bíblica

para criar hijos que muestren el diseño de Dios en su manera de vivir aun desde pequeños.

Así nace *El Azul es para niños* no porque Karla de Fernández sea una experta en la crianza de hijos y se haya graduado con honores en la ardua carrera de la maternidad; no escribí este libro basándome en mi sabiduría ni en mi vasta experiencia como mamá de niños, sino basándome en la sabiduría de la Palabra de Dios y en la autoridad de la misma, porque es en ella donde encontramos que “nos han sido dados por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

Es mi oración que cada día crezcamos más en el conocimiento de Dios para vivir vidas que adornen el evangelio que hemos creído. “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo”. “...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Filipenses 1:9-10; Efesios 1:17).

Dios nos ayude y encuentre fieles en todo cuanto hagamos. Dios te bendiga.

## Capítulo 1

# ¡Con los Niños No!

**D**ios, en su infinita bondad y soberanía nos ha elegido para ser mamás de niños, niñas o ambos. Pensando en eso, me queda claro que somos la mamá que nuestros hijos necesitan, no porque seamos expertas o que tengamos todas las respuestas a las dudas que son parte de la maternidad, sino porque Dios así lo decidió. Tenemos los hijos que el Señor quiso darnos para que nosotras los guiáramos en esta vida a encontrarse con él. Ellos son su herencia para nosotras (Sal. 127:3).

Niños, niñas, ambos son valiosos, su vida es preciada a los ojos de Dios, son portadores de su imagen, tienen valor y dignidad delante de él. Para Dios no hay un sexo superior al otro, el varón no está por encima de la mujer, ni la mujer del varón. Ambos son de igual estima, por ambos murió Cristo en la cruz del Calvario para salvación de su alma y por ambos volverá.

Saber que delante de Dios el hombre tiene el mismo valor que la mujer, así como la armonía en la que ambos pueden vivir, no es algo nuevo para nosotros —los creyentes. Sin embargo, es evidente que en el mundo hay una guerra entre ambos sexos por obtener el poder. Cada uno busca demostrar que es mejor que el otro.

Y aunque niño y niña tienen igual estima ante Dios; en esta ocasión este libro está dirigido a las mamás que están criando niños.

Solemos asegurar que los niños crecen plenamente cuando son guiados por un padre que es atento, dedicado, cariñoso y que está presente en la vida de nuestros hijos. Y es verdad, nuestros niños reciben el ejemplo de masculinidad y piedad de parte de su papá, principalmente. No obstante, las mamás también tienen mucho que aportar en la crianza de los varones; ellos no están segmentados, no hay una instrucción específica que diga que los niños deberán ser criados exclusivamente por los papás y las niñas por las mamás.

La Biblia habla de *hijos* en plural para referirse a hombres y mujeres, niños y niñas. Por eso, podemos leer porciones como Proverbios 1:8 que nos dice: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”. Este versículo está dirigido tanto a hombres como a mujeres, lo que nos muestra que las mamás tienen una parte importante en la crianza de nuestros niños y niñas por igual.

Mientras estudiaba e investigaba para este libro, me percaté de que uno de los temas que se estaban volviendo virales en las redes sociales, era el de “las nuevas masculinidades”.

Es probable que no estés tan familiarizada con el término o con lo que este promueve, así que te compartiré textualmente la definición que encontré en la internet:

**La figura del hombre blanco, heterosexual, fuerte y que no llora es cuestionada** porque, a consideración de muchos especialistas, ha ocasionado represión en el ser humano masculino, fortalece el machismo y prevalece la violencia. Seguramente has escuchado el término “nuevas masculinidades”, **una propuesta para eliminar roles de género en el quehacer cotidiano**, aunque entre especialistas hay críticas en el término y su eficacia para erradicar prácticas machistas y privilegios de los hombres<sup>1</sup> (énfasis mío).

---

1 José Luis Medina, *Milenio* 08 de marzo de 2020. <https://www.milenio.com/politica/equidad-de-genero-que-son-las-nuevas-masculinidades>.

Si bien es cierto que existe la violencia de parte de los hombres, no creo que sea una buena idea, o algo necesario el replantear la masculinidad eliminando los roles de género, la heterosexualidad, cuestionar el color de la piel o un mayor o menor dominio de sus emociones.

Estos cambios han demostrado no funcionar, como se aprecia el fallo que tuvieron cuando se trataron de implementar con las mujeres; es decir, esto de querer eliminar los roles de género comenzó hace muchísimo tiempo con las mujeres, trayendo como consecuencia los movimientos feministas que han mostrado una y otra vez que no han sido la solución al problema.

Quizás, ahora el plan de dicho movimiento tiene como objetivo ir por los varones para tratar de quitar su masculinidad, así como ellos lo mencionan: “Cada vez hay más organizaciones, empresas, instituciones y personas que se están uniendo para repensar las formas tradicionales de ser hombre”.<sup>2</sup>

Cada vez son más las personas que aceptan y promueven la idea de *repensar* cómo debería ser un hombre, pero olvidan que ninguno es capaz de cambiar la esencia de los demás. No consideran que no pueden ir en contra de la biología solo porque ellos creen que las cosas serían mejor si siguen la línea que ellos plantean.

Catherine Scheraldi de Núñez en su libro: *Revolución Sexual, una Perspectiva Bíblica y un Análisis Médico* menciona que, “biológicamente el sexo está determinado por el tipo de gen que el feto recibe de sus padres. El hijo o la hija recibe un cromosoma sexual de cada progenitor. La madre siempre donará un cromosoma X y el padre puede donar un cromosoma X o un cromosoma Y.

Aunque el sexo queda determinado en el momento de la concepción, en el estado fetal el desarrollo de ambos sexos es

2 Laura Valls Panadero. *Homuork*. 26 de febrero de 2019. [https://www.homuork.com/es/nuevas-masculinidades-que-son-y-como-trabajar-las-en-7-sencillos-pasos\\_255\\_102.html](https://www.homuork.com/es/nuevas-masculinidades-que-son-y-como-trabajar-las-en-7-sencillos-pasos_255_102.html) (último acceso: 2021).

idéntico hasta la sexta semana. Si el feto es masculino, entrará en juego una proteína conocida como proteína SRY, que se produce a partir de un gen en el cromosoma. Y, esta proteína ocasiona la formación de los órganos masculinos. Si la proteína SRY está ausente, se desarrollarán los órganos femeninos. Así la composición genética (lo que llamamos el genotipo) es lo que determina cómo el individuo luce y funciona (lo que llamamos el fenotipo)”.<sup>3</sup>

Unos de los argumentos que utilizan al impulsar esta ideología es que los hombres dejen de ser violentos, que sean empáticos con las mujeres, las traten con delicadeza y les den el valor que en verdad tienen. ¡Maravilloso! Lo que ellos no saben es que, precisamente, eso es lo que promueve la masculinidad bíblica, la razón por la que desconocen esto es porque todo lo asociado con Dios o su Palabra es rechazado en el mundo. Pero la masculinidad que anhelan es la que ha sido establecida por Dios y la que él mismo ha dicho que es buena.

Es importante tener claro que todo eso que ellos esperan que sea *normal* en el mundo implementando las nuevas masculinidades, nunca dará resultado, porque no es imponiendo ideologías que se cambia al ser humano; para ello se necesita una transformación del corazón para así cambiar nuestra conducta y lo único que transforma el corazón es conocer a Dios y ser continuamente lavados por su Palabra (Ro. 12:2).

Justin Burkholder en su libro ¡Quiero cambiar!, dice lo siguiente:

Dios ha diseñado nuestro proceso de cambio. Y nuestro proceso de cambio no inicia con la conducta, inicia con un corazón inclinado hacia él. Nuestro proceso de cambio es de corazón a conducta.<sup>4</sup>

3 Catherine Scheraldi de Núñez. *Revolución Sexual, una Perspectiva Bíblica y un Análisis Médico* (Nashville, TN: BH español, 2018), 107.

4 Justin Burkholder. *¡Quiero Cambiar!* (Nashville, TN: BH Español, 2020), 10.

Todo intento que realice el ser humano para cambiar por sí mismo será infructífero porque no somos nuestros dueños, no nos creamos a nosotros mismos y porque ninguno de nosotros es todopoderoso. Dios nos creó, somos sus criaturas, el cambio en nosotros procede de él.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Ez. 36:26-27).

¿Queremos cambiar? ¿Queremos que los hombres dejen de ser violentos y asuman su masculinidad que dé honor a ellos y a las mujeres? ¿Queremos como mujeres ser respetadas y vivir en armonía con los hombres? No necesitamos repensar las formas tradicionales de ser hombres o mujeres.

Necesitamos al único que puede transformarnos de dentro hacia fuera y que día a día nos va perfeccionando para ser menos parecidos a la humanidad caída y más parecidos a Jesucristo. A esto se le llama *santificación*, la que se define como: “el proceso de crecer en el conocimiento de Dios y en semejanza a Cristo para la gloria de Dios”.<sup>5</sup>

También me encanta cómo Kevin DeYoung en su libro: *Una Grieta en tu Santidad*, describe la santidad del creyente como el renuevo de la imagen de Dios en nosotros, él dice:

Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios, a su semejanza (Gn. 1:26). Pero en el pecado de Adán, la raza humana se entregó a la corrupción (Ro. 5:12-21). Aun llevamos la imagen (Gn. 9:6; Stg. 3:9), pero la imagen se distorsionó (Gn. 6:5; Ec. 7:29). El objetivo de la santificación es la renovación de esta imagen. La perso-

5 Ibid., 12.

na santa se renueva en el conocimiento a la imagen del Creador (Col. 3:10), lo cual significa crecer en justicia y santidad (Ef. 4:24). Esto no sucede de forma repentina, sino que somos transformados a imagen de Dios de un estado de gloria a otro (2 Co. 3:18). Dios es santo, así es que, básicamente, ser santo significa ser como Dios. Esta es la razón por la cual es tan crucial que los cristianos conozcan el carácter y la obra de Aquel a quien adoran. Si quieres saber cómo es la santidad, mira a Dios.<sup>6</sup>

Conocer más el carácter de Dios y la forma en la que podemos ser hombres y mujeres, niños y niñas transformados nos impulsará a vivir de acuerdo a lo que Dios nos enseña y a dejar de pelear contra el enemigo equivocado, para entonces, luchar contra el pecado y así vivir para agradar a Dios.

### **Con los niños no**

¿Has escuchado el adagio “Con los niños no”? Hace referencia a que los adultos no deberían tratar a los niños como si fueran adultos, ni faltarles al respeto, ridiculizarlos o abusarlos en ningún sentido.

Ha sido tan bien aceptado, que incluso algunos gobernantes y organizaciones lo han usado para hacer campañas para concientizar a la población del cuidado que debemos tener como sociedad por los niños.

Sí, estamos de acuerdo con que los niños y niñas deben ser respetados, salvaguardados de cualquier peligro que pudiera estar amenazando su integridad o incluso, su vida. Sin embargo, de unos años a la fecha, se ha dado mayor difusión al cuidado de las niñas que de los niños; quizá inferen que las niñas son más vulnerables que los niños, pero no es eso lo que muestra la realidad. Los niños son tan vulnerables como las niñas.

6 Kevin DeYoun. *Una Grieta en Tu Santidad* (Buenos Aires: Peniel, 2015), 52.

Los niños también son golpeados, lastimados, ignorados por sus padres, abusados sexualmente y forzados a trabajos duros en algunas regiones; y, en muchos casos, ellos guardan silencio más que las niñas por vergüenza, por miedo o porque hablar de lo que les sucede implicaría que son cobardes y eso lo traducen a ser menos hombres.

Así que, siendo madre de tres varones, estando casada con un varón y siendo hermana y amiga de hombres que han sido transformados por la Palabra de Dios, quiero escribir acerca del porqué creo que, como sociedad, como mujeres y madres de familia, necesitamos estar pendientes de los niños tanto como lo estamos de las niñas.

### Nos rodean

¿Te has percatado de la cantidad de niños que hay a tu alrededor? En el lugar donde vivimos hay más niños que niñas; es sencillo darse cuenta porque hay demasiado ruido en las calles.

Niños corriendo, en patinetas, montando sus bicicletas y persiguiéndose unos a otros empuñando espadas de plástico. Demasiado ruido, gritos; y al fondo del jardín unas cuantas niñitas jugando tranquilamente con sus muñecas, inmersas en su propio tiempo y espacio, como si estuvieran ausentes del mundo ruidoso que las rodea. No podemos cegarnos a la realidad de que hay muchos niños, tampoco perder de vista que esos mismos niños escandalosos, en un futuro, serán los esposos de las niñitas tiernas que juegan en silencio.

Tristemente, esos niñitos vienen a nuestra memoria solo en esas ocasiones cuando los regañamos porque están ensuciando la cochera de nuestra casa y porque al salir patinando nos rompieron algunas plantas; y mira, con esto no quiero decir que no debamos corregir a los niños o cuidar lo que hay en nuestros hogares, sino que, quizá nos estamos enfocando en lo que no

debiera ser un tema que nos quite el sueño y estamos ignorando lo que sí es de verdad importante.

Quizá nos estamos centrando demasiado en la conducta externa y nos estamos perdiendo de la maravillosa oportunidad de llegar a su corazón, de conocer qué es lo que está llenándolos y dirigiendo sus caminos; no hablo solo de nuestros hijos, sino de todos esos niños que nos rodean. Entiendo que nuestra responsabilidad primaria son los niños que Dios nos ha dado, sin embargo, podemos ser de influencia a otras mujeres que también están criando niños, si tan solo observamos cómo sus hijos se comportan.

Paul Tripp en su libro: *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo* dice:

Muchas veces los padres se distraen con la conducta, y es fácil entender por qué: lo que les advierte de la necesidad de disciplinar a sus hijos es la conducta. La mala conducta irrita, llama la atención y se convierte en su enfoque. Por tanto, como padre, tú crees que has corregido a tu hijo cuando él ha cambiado una conducta inaceptable por una conducta que apruebas y aprecias.

Te preguntarás entonces: “¿Cuál es el problema?”. El problema es este: las necesidades de tu hijo son más profundas que su conducta desagradable. Recuerda, su comportamiento no surge sin causa. Su conducta —las cosas que dice y hace— refleja su corazón. Si en verdad le vas a ayudar, debes estar preocupado con las actitudes del corazón que dominan su conducta. Un cambio en la conducta que no proviene de un cambio en el corazón no es recomendable; es condenable.<sup>7</sup>

A lo largo de este libro aprenderemos un poco más acerca de cómo llegar al corazón de nuestros hijos, también podremos ayudar a otras mujeres a guiar a sus hijos de manera bíblica. Estamos

<sup>7</sup> Tedd Tripp. *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo* (Medellín: Poiema, 2016), 4.

rodeadas de niños, ¡qué bendición! Aunque, debo decir que no siempre pensé así; recuerdo cuando era más joven y soltera, los niños realmente me desesperaban, los quería lejos de mí mientras disfrutaba de *mi tiempo y de mí misma*.

Me explico, siempre he disfrutado de la soledad, me encanta el silencio, degustar un buen café a la luz tenue del sol, escuchar el viento sin pensar en nada más. Todo eso para mí era un paraíso en la tierra que terminaba cuando cualquier niño, conocido o no, se acercaba. Te lo aseguro, eran expertos para traerme del cielo a la tierra en un segundo con un grito ensordecedor.

¿Por qué?! ¿Dónde está la madre desconsiderada de este niño fastidioso?! Sí, esa era mi expresión que, por cierto, en muchas ocasiones era en voz alta y no en mi mente como había pensado. ¿Por qué no cuidan a sus niños?! Preguntaba a la mamá, quien corría atrás del pequeñín ruidoso y lo tomaba entre sus brazos para decirle que eso no estaba bien, que se disculpara con la señora....

Abramos los ojos, miremos nuestro entorno y veremos con asombro cuántos niños están creciendo siendo influenciados por lo mismo que está influenciando a los nuestros; aunque con la diferencia de que muchos de ellos, quizá la mayoría, no tienen buenos modelos a seguir, no hay quien los esté guiando a vivir de acuerdo con los principios bíblicos y sí con lo que grita a gran voz la cultura que impera.

Una cultura que, como vimos al inicio, está buscando deconstruir la masculinidad desde una edad muy temprana; una masculinidad que pareciera ser un peligro no solo para las mujeres, sino para toda la sociedad.

No permitamos que las ideologías que se están haciendo fuertes con el paso de los días traten de guiar a nuestros hijos hacia el cumplimiento de sus planes; no permitamos que Satanás robe el alma de nuestros hijos. No nos crucemos de brazos viendo cómo la sociedad va rumbo al precipicio con el pie puesto en el acelerador y busca sentar a nuestros niños en

el asiento trasero, sin que ellos se percaten de lo que sucede adelante.

Es posible que ninguno de nosotros pueda detener ese plan que viaja a gran velocidad, quizá nos toque ver cómo caen al precipicio los valores cristianos en la sociedad, pero eso no quiere decir que no podamos hacer algo.

No detendremos un gigante que crece con el paso de los años, pero sí podemos evitar que nuestros hijos sean llevados por este horrible programa, aunque para eso es necesario que tengamos en cuenta que nuestros niños no son adultos pequeños, sino niños.

¡Niños que deben ser cuidados!